

Rastro de la mañana

Esta mañana, esperad que me acuerde,
esta mañana,
un pelirrojo con barba de tres días
con abrigo rotísimo, se miraba al espejo.
Esta mañana, una gitana coja
cantaba con un niño el horroroso crimen
de una criada de servir.
Esta mañana sonaba una guitarra en algún sitio y el tiempo estaba
oscuro, de llover.
Esta mañana había una niña paralizada
bajo su enorme hato;
una niña tísica llevaba sobre los hombros tres sillas rotas.
Esta mañana se arrastraba un hombre
sentado
con los pies hacia delante y un extraño tic;
compraba una barra de pan,
llenaba su mechero de gasolina,
entraba en un almacén de tejidos.
Esta mañana
una tienda pobrísima se llamaba <El porvenir del automóvil>.
Ahora estoy en el Café Viena, en el barrio
de Argüelles, y no sé qué pensar de lo que estoy diciendo.

(3 de noviembre 1955)